

Crónica de una utopía

Martha Cerda

Enseñar a escribir ha sido siempre una actividad ardua y misteriosa. Aquí, el recuento de una experiencia al respecto.

A PRINCIPIOS DE 1988, si mal no recuerdo, apareció en *Excelsior* un artículo de Luis G. Basurto sobre la escuela de escritores de la Sociedad General de Escritores de México (Sogem), que había sido fundada en 1987 por don José María Fernández Unsaín, entonces presidente de la organización. La información me interesó mucho, pues una escuela de escritores era precisamente lo que necesitábamos en Guadalajara. Desde hacía varios años yo venía organizando talleres en mi casa (principalmente de narrativa) con escritores que invitaba a venir desde la ciudad de México como Agustín Monsreal, Juan Antonio Ascencio. Reunía a un grupo de personas interesadas en el taller y nos prorrateábamos los gastos del traslado, alojamiento, viáticos y honorarios de nuestros invitados; no obstante, traer a un maestro de México era cada vez más pesado y oneroso, por lo que cuando mucho podíamos hacerlo cada tres o cuatro meses. Además, ya era hora de que fuéramos autosuficientes: necesitábamos una sede donde se impartieran talleres de manera continua y permanente, sin depender del Distrito Federal. Decidí entonces proponer a don José María que fundáramos una escuela de Sogem en Guadalajara. Yo no conocía a Fernández Unsaín, pero me atreví a escribirle como quien lanza una botella al mar, con una nota dentro, esperando que alguien la reciba.

Pasado un tiempo, para mi sorpresa, recibí una llamada de Fernández Unsaín, quien me dijo que le interesaba mi proyecto. Yo le había ofrecido conseguir un lugar adecuado para instalar la escuela y reunir la planta de maestros, ya que estaba bien relacionada con la gente del medio. Él aceptó y concertamos una cita para ir madurando los planes.



Lo primero que hice fue pedir prestada a mi papá una casa de su propiedad, que era ideal para poner la escuela. No sé cómo mi padre también creyó en mi proyecto y me apoyó, pero en la casa que me prestó continúa hasta el día de hoy la Sogem de Guadalajara. En seguida invité a varias escritoras y maestros de literatura a participar en esta aventura, que Fernández Unsaín decía que era cosa de locos. Todas estas personas estaban capacitadas para dar talleres o alguna de las materias teóricas que integrarían el programa del diplomado que ofrecería la escuela: Yolanda Zamora, licenciada en comunicación; Carolina Aranda, Rosa María Escofet y Mario Martín, licenciados en letras hispánicas, y otros que se fueron agregando después como Wolfgang Vogt, Arnulfo Velasco, Ramón Lara, etcétera.

Por su parte, Fernández Unsaín envió al maestro Alejandro César Rendón, entonces director de la escuela de Coyoacán, para que conociera la sede. Cuando Alejandro conoció la casa y la aprobó, los planes se aceleraron, de modo que decidimos inaugurar la escuela en septiembre de

ese año. Don José María nos apoyó con dos mil pesos, que en ese tiempo nos alcanzaron para comprar mesas, sillas, cortinas, pizarrones, material de intendencia y hasta alguna maceta. Yo empecé a hacer promoción y a conseguir un secretario que me ayudara en la parte administrativa. Éste fue el doctor Manuel Ng, quien colaboró veinte años con la escuela.

Fernández Unsaín vino a Guadalajara a inaugurar la escuela, acompañado de Héctor Azar y de “Nikito Nipongo”, quien dio una conferencia sobre el verbo *chingar*. La inauguración, el 7 de septiembre de 1988, fue un acontecimiento que cubrieron todos los periódicos de Guadalajara.

Antes de la inauguración había venido Alejandro Rendón a dar un curso de capacitación para los futuros maestros. Luego, la escuela empezó a funcionar con cuarenta alumnos. Don José María comenzó a mandarnos maestros de México a que vinieran a dar talleres o conferencias. El primero fue Carlos Illescas; después vinieron Luis G. Basurto, Vicente Leñero, Tomás Pérez Turrent, Edmundo Valadés, Eraclio Zepeda, Agustín Monsreal y muchos más. La época de la presidencia de Fernández Unsaín fue muy próspera para la sede tapatía, que de alguna manera se convirtió



en su consentida, porque fue la primera escuela de Sogem del interior de la república.

Cuando la escuela cumplió su primer año lo celebramos en grande. El aniversario coincidió con un encuentro de dramaturgos que se llevó a cabo en el Instituto Cultural Cabañas (cuando era sede del departamento de Bellas Artes de Jalisco). La mayoría de ellos venían de Sogem México, encabezados por Fernández Unsaín; venían, entre otros, Rafael Solana, Jesús González Dávila, un muy joven Víctor Hugo Rascón Banda, Vicente Leñero y Héctor Azar. También asistieron al acto la entonces directora de Bellas Artes de Jalisco, Martha González de Hernández Allende, así como personajes de la comunidad intelectual y alumnos y amigos de la escuela.

Uno de los momentos más gloriosos de la escuela fue cuando, en 1991, recibimos a Elena Garro a su regreso del exilio. Nos enteramos de que don José María iba a traer a Elena de París y que iba a entrar a México por Guadalajara, para evitar la altura del Distrito Federal. Ninguna autoridad cultural dijo que organizaría una bienvenida. Entonces el escritor Ernesto Flores, un gran amigo de Elena y mío, me sugirió que le diéramos la bienvenida en la escuela. Yo me asusté; sin embargo, se lo dije a Fernández Unsaín, y él estuvo de acuerdo, una vez más, con mis ideas. Fue una apoteosis: Elena

llegó a Guadalajara acompañada de su hija Helenita y de la esposa de René Avilés Fabila, quien había ido por ellas a París. A Guadalajara vinieron a recibirla Fernández Unsaín, su esposa Jacqueline Andere y el mismo Avilés Fabila. Fuimos con ellos al aeropuerto Ernesto Flores, mi esposo y yo. Bajó del avión una Elena emocionada, pero elegante y guapa a pesar de sus ochenta años, y lloró al tocar suelo mexicano. En la escuela no cabían los admiradores de Elena y los periodistas; se trató de una bienvenida muy emotiva, llena de anécdotas inolvidables.

La escuela de Guadalajara ha pasado por cuatro presidencias de Sogem: la de don José María, muy afortunada; la del señor Reyes de la Maza, que pasó inadvertida; la de Víctor Hugo Rascón Banda, quien retomó el estilo de Fernández Unsaín y nos apoyó incondicionalmente, y la actual, de la licenciada Lorena Salazar. Durante el periodo de Víctor Hugo, y bajo la dirección de Teodoro Villegas en la escuela de Coyoacán, se realizaron actos importantes como el Primer Encuentro de Escuelas de Sogem, en el Distrito Federal, al que asistimos todos los directores y varios alumnos de cada escuela; hicimos lecturas, tuvimos talleres... En otra ocasión Víctor Hugo invitó exclusivamente a la escuela de Guadalajara a presentar nuestros libros y hacer una lectura en México. Fuimos

Fotografías: Thinkstock



aproximadamente quince personas y nos atendieron como reyes. La mayoría se hospedaron en la Casa del Escritor, de la Sogem.

También durante la presidencia de Rascón Banda, la Sogem nos envió a escritores de la escuela de México a dar talleres, entre ellos a Eduardo Casar, Mónica Lavín, Emmanuel Carballo, María Elena Aura, Bernardo Ruiz, Juan Antonio Ascencio y Agustín Monsreal. El mismo Víctor Hugo vino en una ocasión a dar una conferencia en la escuela, y en otra a la presentación en la FIL de los libros de los alumnos. En ambas ocasiones Víctor Hugo fue generoso y cariñoso en sus comentarios sobre la escuela de Guadalajara, de la que llegó a decir que era un modelo a seguir para todas las escuelas de la Sogem en el país.

En 1997 se incorporó a la escuela José Ruiz Huerta como administrador, y desde entonces la Sogem

Guadalajara experimentó un auge, tanto en el número de alumnos como en sus actividades académicas. Actualmente tenemos entre ciento cincuenta y doscientos alumnos por periodo escolar. Somos autosuficientes económica, académica y administrativamente. La escuela cuenta también con una editorial: La Luciérnaga Editores, que desde 1993 ha publicado cerca de cien títulos.

Otras actividades de la escuela son presentaciones de libros, cursos de capacitación para promotores de lectura, exposiciones y espectáculos artísticos como pastorelas y obras de teatro. También participamos anualmente en la Feria Municipal del Libro de Guadalajara, y cada año presentamos en la FIL uno o varios libros de los alumnos. Además, los cuentos de los talleres de la escuela se publican semanalmente en el periódico *Ocho Columnas*.

En 2008 la escuela cumplió veinte años. Hicimos una gran fiesta para celebrar el haber logrado que un sueño imposible se hiciera realidad: tuvimos una exposición de fotografías y una exhibición de los libros publicados por La Luciérnaga. También, claro está, convocamos a los ex alumnos a un coctel, al que acudieron más de quinientas personas que manifestaron su cariño hacia la Sogem.

Este año de 2011 la escuela tiene una planta de maestros de primera categoría y un sólido prestigio en Guadalajara. Nuestros alumnos han obtenido premios importantes; el más reciente es el de Bettina Moreno Calderón, quien ganó el Premio Nacional de Novela Jorge Ibarguengoitia 2010 por *Vuelo de campanas*.

Nuestra trayectoria ha sido limpia, y esperamos seguir trabajando muchos años más en formar agentes de cambio de nuestra sociedad. Vaya desde aquí nuestro profundo agradecimiento a todos nuestros colaboradores y benefactores, sin quienes la escuela no sería lo que es.

www.sogemguadalajara.com 

